

Almeida, Paul. *Mobilizing Democracy: Globalization and Citizen Protest*. Baltimore: John Hopkins University Press, 2014. 198 pp. ISBN 978-1421414096.

Reviewed by
Tatiana Argüello
University of Puget Sound

Mobilizing Democracy: Globalization and Citizen Protest (2014) de Paul Almeida analiza los patrones actuales de movilizaciones sociales en la región centroamericana tras el fin de los conflictos armados y el surgimiento de nuevos procesos de transición política y económica. Estas manifestaciones son campañas en oposición a reformas de globalización económica impuestas por las instituciones financieras internacionales que incluyen la privatización de servicios públicos, la reducción del presupuesto social y medidas coercitivas relacionadas con acuerdos de comercio regional.

El libro de Almeida constituye un estudio comparativo de las mayores manifestaciones de protesta anti-neoliberales en seis países centroamericanos (Costa Rica, El Salvador, Panamá, Nicaragua, Guatemala y Honduras) entre 1980 al 2013. A nivel metodológico el autor realizó un análisis de 4.000 eventos de protesta provenientes de múltiples fuentes de noticias locales. Adicionalmente de ser movilizaciones motivadas contra los efectos de la globalización económica, Almeida cataloga estas manifestaciones como “campañas de protesta” ya que generalmente operan como actos colectivos de resistencia a corto plazo en vez de tener una proyección mayor como los movimientos sociales. Estas campañas de protesta son protagonizadas por lo que el autor denomina “coaliciones multisectoriales”, un grupo amplio de alianzas provenientes de diversos sectores tales como asociaciones laborales, estudiantes, profesores, grupos indígenas, organizaciones no gubernamentales (ONG), grupos de mujeres y partidos políticos de izquierda.

Mobilizing Democracy está dividido en ocho capítulos; una introducción y conclusión, un capítulo teórico y los restantes cinco capítulos constituyen los casos de estudio de protestas en los países centroamericanos. El segundo capítulo provee el marco conceptual sobre las diversas condiciones e infraestructuras que producen las protestas contra las formas neoliberales de globalización. El autor se enfoca analíticamente en los procesos de democratización, las amenazas económicas, y la habilidad de las infraestructuras estatales y comunitarias de revelar las motivaciones y los patrones de asistencia a los grupos opositores. Las estructuras democráticas influyen la orientación política de los grupos de oposición estimulándolos a acciones colectivas no violentas y también bajan los costos de las campañas. Las amenazas

económicas de apropiación de recursos naturales y servicios públicos constituyen las mayores motivaciones para las movilizaciones. Almeida menciona dos tipos de infraestructura que permiten movilizar más eficientemente a la gente, las infraestructuras administrativas y las infraestructuras comunitarias. Las infraestructuras administrativas son de corte estatal y están ubicadas mayoritariamente en ciudades principales, contribuyen por medio de infraestructuras de transporte (crear bloqueos y barricadas) y la educación superior (las universidades como espacios críticos y materiales para congregarse a la sociedad civil). Por último, las infraestructuras comunitarias constituyen las organizaciones no gubernamentales (ONG), las asociaciones laborales y los partidos políticos de oposición.

En el capítulo tres sobre el caso de Costa Rica, Almeida afirma que las protestas en este país establecen un patrón “prototípico de movilización” que servirá de modelo para el resto de países centroamericanos e incluso para países en desarrollo democrático del sur global. Esta afirmación es atribuida al proceso temprano de democratización de Costa Rica que estableció infraestructuras estatales y comunitarias sólidas las cuales permitieron enormes movilizaciones multisectoriales en distintos periodos históricos contra capital transnacional (United Fruit Company, ALCOA, FMI). Por ejemplo, se menciona la trayectoria histórica de campañas de protesta realizadas desde los años 30 en las que se establecieron distintas coaliciones con el Partido Comunista Costarricense, luego en los 70 y 80 con la coalición con el Pueblo Unido.

Los siguientes capítulos sobre El Salvador, Panamá, Nicaragua, Honduras y Guatemala brindan información histórica sobre el pasado militar y gubernamental de estos países y cómo la transición democrática permitió a nuevos grupos entrar en la arena política y crear nuevas formas de movilización con un mayor reconocimiento legal. El octavo y último capítulo a manera de conclusiones establece los puntos en común y las diferencias entre los países centroamericanos sobre sus luchas anti-globalización. Entre los puntos en común, adicionalmente de ser protestas contra políticas económicas neoliberales y movilizarse en coaliciones multisectoriales, el autor menciona que países como Costa Rica, El Salvador, Panamá y Honduras iniciaron sus protestas en los años 90 con alianzas muy limitadas pero en movilizaciones de años posteriores lograron captar mayor apoyo de diversos grupos. Así, una tendencia en común entre los países es que adquirieron experiencia empírica de sus primeras derrotas sobre prácticas de organización, la que les permitió una mejor coordinación y reducción de costos. A manera de diferencias, se menciona el hecho de que Nicaragua, El Salvador y Guatemala enfrentaron décadas de mayor represión gubernamental que el resto de países, lo que significó que al establecerse la transición política requirieron una mayor asistencia de ONG para movilizar grupos sociales tradicionalmente excluidos.

Almeida otorga una importancia central al modelo costarricense de movilización como fundador de las campañas de protestas actuales. Si bien este país posee una tradición más antigua de estabilidad política y solidificación institucional (infraestructura estatal y de educación) que promueve este tipo de movilizaciones no es un ejemplo

común entre los demás países de la región. Todo lo contrario para el establecimiento de un patrón de protestas actuales en la región es preciso enfocarse en los puntos en común del pasado bélico y militar mayoritario de los demás países centroamericanos (particularmente Guatemala, El Salvador y Nicaragua) y cómo ese pasado de movilizaciones anti-dictatoriales se recicla en el presente de protestas anti-liberales. Pese a que el autor menciona el papel fundamental en las movilizaciones actuales de partidos políticos como el FMLN y el FSLN no menciona el rol de una multiplicidad de organizaciones civiles y de solidaridad que surgieron durante los años formativos de lucha o en la institucionalización de la revolución nicaragüense. Al respecto, en el capítulo sobre Nicaragua, Almeida indica: “the legacy of Third World socialist revolution and the state-sponsored buildup of mass organizations in the 1980s provided Nicaraguan activists a rich set of resources and experiences to use in campaigns to resist neoliberal measures in the 1990s and 2000s” (130). Esta afirmación no es completamente desarrollada ya que aunque se menciona en partes del libro la idea de una memoria colectiva para mejorar estrategias de movilización, esta está exclusivamente contextualizada en coaliciones multisectoriales actuales y en sus luchas previas como protestas anti-globalización. Una omisión en *Mobilizing Democracy* es el papel que juega la raza y los diferentes grupos étnicos centroamericanos dentro de las protestas tomando en consideración que muchas de las medidas coercitivas neoliberales afectan a los territorios indígenas. Con excepción del capítulo sobre Panamá, en el que el autor aborda las movilizaciones realizadas por grupos indígenas contra las bananeras o la minería transnacional entre 2010-2014, no se menciona el papel de otros grupos indígenas. Por ejemplo, en Guatemala (con más de un sesenta por ciento de población indígena) o incluso en el Salvador con el pasado de movilización campesina de la etnia pipil que conllevó su genocidio o la llamada masacre de 1932.

Las observaciones anteriormente mencionadas no restan el valor académico de *Mobilizing Democracy: Globalization and Citizen Protest* como un valioso proyecto que favorece al entendimiento colectivo de las respuestas de las sociedades civiles a los efectos coercitivos de una economía globalizada. En ese sentido, el libro de Almeida posiciona las manifestaciones realizadas a un nivel nacional y regional dentro de un diálogo macro de los procesos de cambios sociales globales. Su trabajo también contribuye a llenar la brecha existente de estudios sobre movilizaciones políticas en Centroamérica, ya que como afirma el autor la mayoría de investigaciones sobre la región se han enfocado únicamente en temas como el surgimiento de pandillas transnacionales, dinámicas de inmigración y reestructuración de la agricultura (4). No cabe duda que este libro constituye una lectura sociológica importante sobre nuevas formas de movilizaciones sociales, el papel de los estados en ejecutar medidas económicas neoliberales e incluso un cuestionamiento o reflexión crítica sobre los procesos de democratización en la región.